

Cuando avanzar no basta. La juventud española ante el desafío de la emancipación

11 de agosto de 2026

CLAVES

- **Hoy hay más población joven con formación superior que nunca.** Menos de cuatro décadas atrás, únicamente el 21% de la población juvenil tenía un título educativo de nivel superior. A día de hoy, esa tasa se ha más que duplicado para los hombres (48%) y prácticamente triplicado para las mujeres (61%). La intensa apuesta educativa de las mujeres evidencia la estrategia para mejorar sus oportunidades laborales.
- **La inserción laboral de la juventud ha mejorado significativamente, con una reducción del paro provocada por un crecimiento económico diversificado.** La tasa de paro juvenil ha descendido desde niveles cercanos al 40% en 2013 hasta situarse en torno al 16% en la actualidad en un contexto de crecimiento robusto, diversificado, y sin burbujas. Además, la diferencia por género es muy inferior a las amplias brechas que existían antes de la Gran Recesión.
- **La reforma laboral ha reducido de forma histórica la temporalidad de la población joven** (del 56% en 2018 al 32% en 2026) **y ha consolidado el contrato indefinido permanente como principal puerta de entrada al empleo.**
- **Sin embargo, la parcialidad feminizada sigue siendo una realidad para las mujeres jóvenes con el riesgo de cronificarse en sus carreras laborales.** Las jóvenes siguen soportando una tasa de parcialidad un 50% superior a la de los hombres jóvenes y la brecha no se ha cerrado en décadas.
- **Los avances laborales no se traducen en una mayor autonomía: la emancipación de los jóvenes continúa retrocediendo por las dificultades de acceso a la vivienda.** España experimenta una paulatina caída de su tasa de emancipación que se traduce en una brecha creciente con Europa. La dificultad para emanciparse alcanza no solo a jóvenes, sino también a adultos de 30-34 años. Aunque las mujeres continúan emancipándose en mayor proporción que los hombres su tasa también ha sufrido una caída especialmente pronunciada.
- **La dificultad de acceso a la vivienda limita cada vez más la autonomía de la población joven.** La compra resulta inaccesible para gran parte de los jóvenes y, ante la escasez de vivienda pública, el alquiler privado se convierte en la única alternativa. Sin embargo, el fuerte encarecimiento de los nuevos contratos penaliza especialmente a quienes acceden por primera vez al mercado, haciendo que contar con un empleo estable y un salario digno no garantice poder iniciar un proyecto de vida autónomo.
- **La juventud está comprometida con una sociedad mejor.** A pesar de las dificultades de emancipación, la mayoría se interesa por la política, considera prioritarias cuestiones directamente relacionadas con sus condiciones materiales de vida (empleo, vivienda), y apoya los principios básicos de la igualdad de género, a pesar de una creciente polarización ideológica de género.

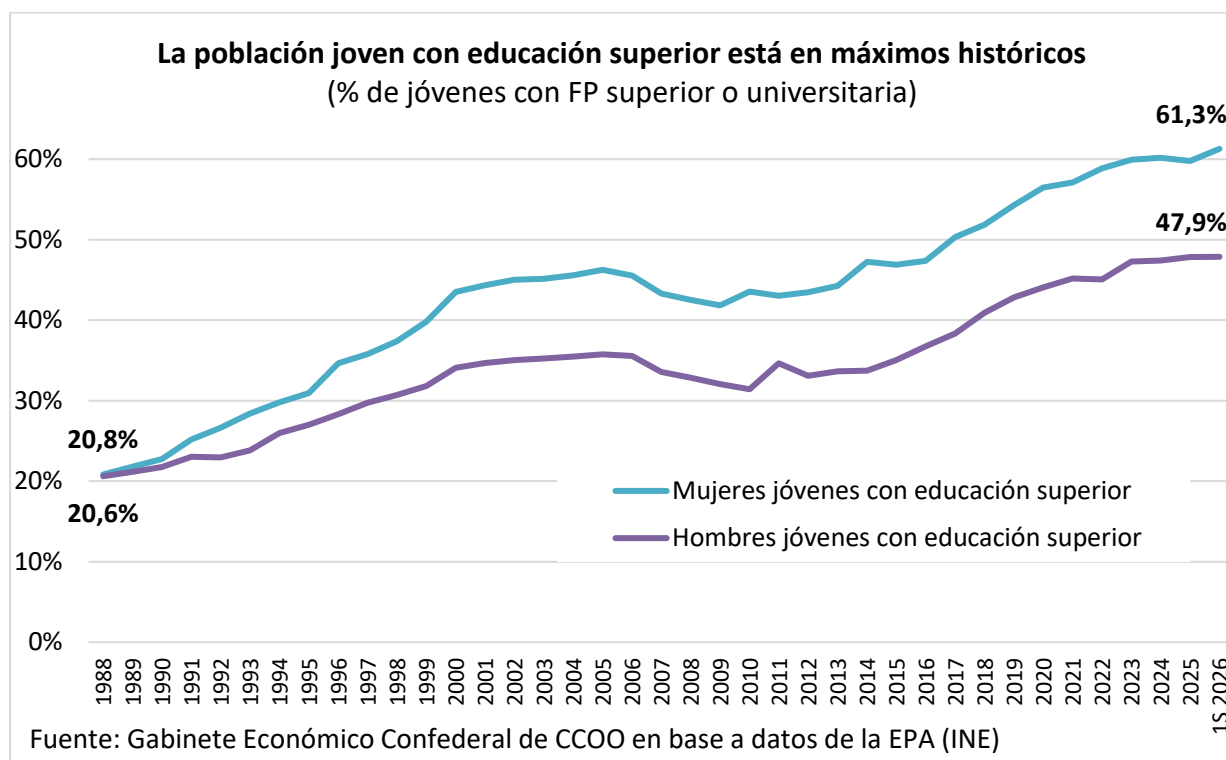
ANÁLISIS

1) Hoy hay más población joven con formación superior que nunca

A día de hoy, más de la mitad de la población joven (hasta 29 años de edad) cuenta con un nivel educativo superior. En concreto, el 54,2% cuenta con un título de formación profesional superior o titulación universitaria. Se trata de un avance histórico del nivel formativo de los jóvenes en la actualidad frente a las menores oportunidades de las generaciones previas y otros modelos productivos que fomentaban la pronta incorporación al mercado laboral en detrimento de seguir estudiando. Las generaciones que abandonaban el sistema educativo de forma temprana¹ para trabajar en sectores como la construcción (véase la burbuja inmobiliaria) u hostelería quedaban mucho más expuestas a las fases recesivas de los ciclos económicos.

El avance en la formación de los jóvenes a lo largo de las décadas ha convertido a la generación joven actual en la más formada de la historia de España. Menos de cuatro décadas atrás, únicamente el 21% de la población juvenil tenía un título educativo de nivel superior. A día de hoy, esa tasa se ha más que duplicado para los hombres (48%) y prácticamente triplicado para las mujeres (61%).

La brecha entre ambos sexos puede evidenciar como las mujeres apuntan a niveles educativos superiores como vía de escape de la posición subalterna a las que el mercado laboral las ha relegado históricamente con el fin de mejorar su empleabilidad y salario.



¹ El abandono educativo temprano ha pasado de tasas superiores al 30% de la población de 18 a 24 años entre 2004 y 2009 a niveles comprendidos entre 13 y 14% en 2021-2023.

La reducción del abandono educativo temprano y una mayor incorporación de los jóvenes a la formación profesional y a la universidad va a ser clave para su futura inserción en el mercado laboral en mejores condiciones.

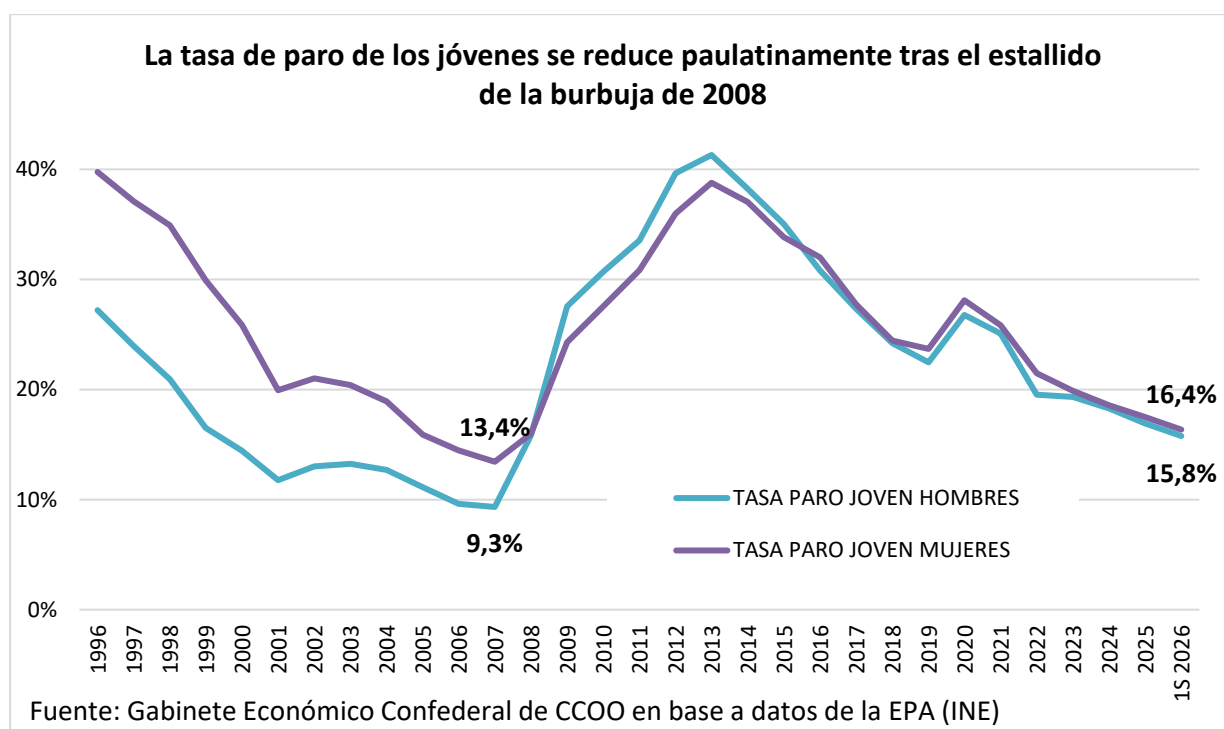
2) Mejora la inserción en el mercado laboral de los jóvenes: se reduce el paro, el empleo es de mayor calidad y se recuperan los salarios

Los niveles de paro de los jóvenes se reducen en un contexto de crecimiento económico diversificado

La tasa de paro de los jóvenes se ha reducido a la mitad desde la *Gran Recesión*. De niveles extremadamente altos alcanzados en el pico de la crisis (40% en 2013), la tasa ha ido cayendo paulatinamente hasta acercarse a niveles previos a la explosión del boom inmobiliario (16% en el primer semestre de 2026, frente a una tasa promedio anual del 14% en el periodo 2000-2007).

Este acercamiento a los niveles previos es más marcado para las mujeres. Las mujeres jóvenes, hasta el 2007 soportaban mayores niveles de paro que los hombres jóvenes. La brecha se cerró durante la Gran Recesión (en gran medida debido a la incidencia del desempleo en el sector de la construcción, un sector masculinizado) y se mantiene relativamente cerrada, lo que supone un gran avance en las condiciones de inserción en el mercado laboral de los y las jóvenes.

Aunque la tasa de paro siga en niveles elevados si comparamos con el promedio europeo, es relevante señalar que la reducción del paro se está realizando con un modelo de crecimiento económico y unas políticas públicas muy diferente al del ciclo anterior. A día de hoy, nuestro modelo económico no se basa en una burbuja en un sector específico, sino que se trata de un modelo diversificado, con un crecimiento robusto y de mayor valor añadido.



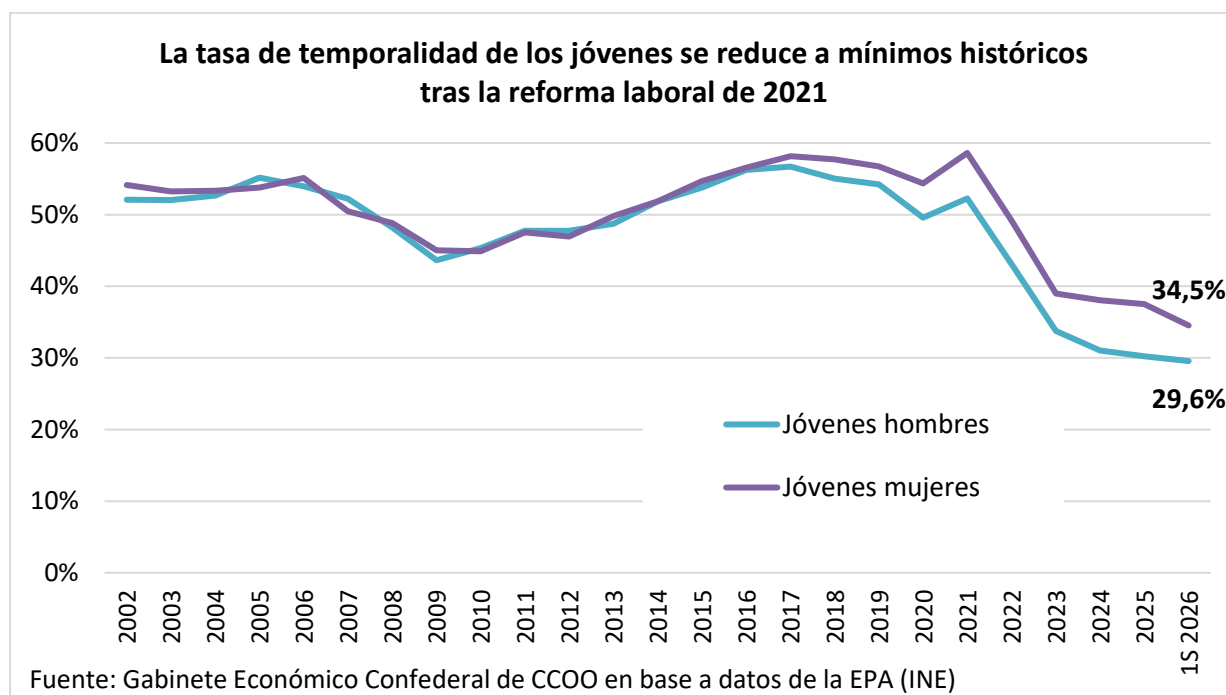
La temporalidad ha dejado de ser la principal vía de incorporación al mercado laboral de la población joven

Las políticas públicas también han sido clave en el ciclo económico actual para mejorar la inserción laboral de la juventud. En particular, la reforma laboral de 2021 ha influido notablemente en la reducción de la tasa de temporalidad, especialmente para la población joven.

En ciclos expansivos anteriores se generaba un elevado volumen de empleo precario y temporal y a continuación, en las fases de crisis, estos puestos eran los primeros en destruirse. Este empleo precario y temporal afectaba en mayor medida a la población joven, cuya vía predilecta de acceso o incorporación al mercado laboral se hacía a través de un empleo temporal (o el encadenamiento de varios empleos temporales). De hecho, en fases de crecimiento, más del 50% de la población joven asalariada tenía un empleo temporal.

Sin embargo, tras la reforma laboral de 2021, la tasa de temporalidad entre los jóvenes pasa de niveles de en torno el 56% (2018) a un 32% en el primer semestre de 2026. Esta situación se ha dado en una fase de creación de empleo muy intensa y ha consolidado el contrato indefinido permanente como el contrato de entrada al mercado laboral para los más jóvenes, cambiando un patrón histórico de nuestro mercado laboral.

La tasa de temporalidad se mantiene ligeramente más elevada en el caso de las mujeres jóvenes por el impacto de un empleo femenino con mayor presencia en el sector público que de los hombres. El sector público mantiene unas tasas de temporalidad que prácticamente duplican las del sector privado y son especialmente elevadas para la población joven (64% de tasa de temporalidad joven en sector público frente al 28% del privado). Además, a ello se suma que la tasa de temporalidad joven en el sector público es mucho más elevada para las mujeres (71% vs. 53% para los hombres jóvenes).



Los salarios de los jóvenes crecen tras los años perdidos de la devaluación salarial

Los salarios de la población joven sufrieron un importante ajuste con la *Gran Recesión*. La fuerte pérdida de capacidad adquisitiva de los salarios se realizó por la doble vía de una menor remuneración por hora trabajada y una caída de las horas medias trabajadas por persona.

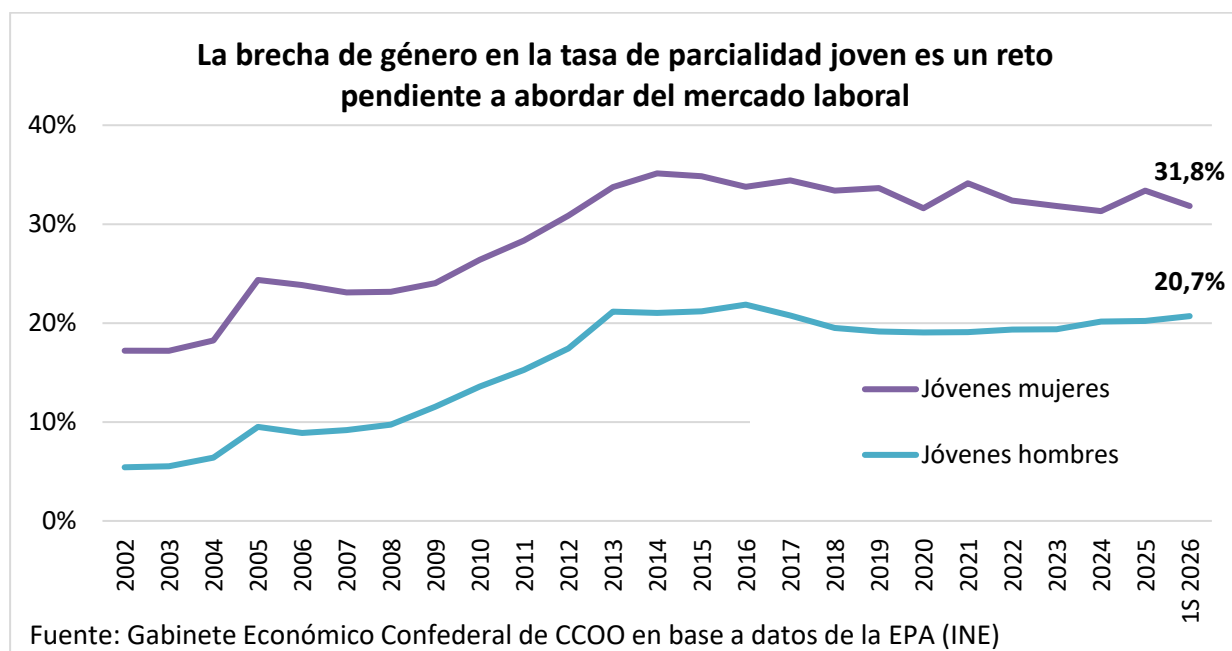
Con la *Gran Recesión* todas las franjas de edad sufrieron un importante ajuste en el poder adquisitivo de sus salarios entre 2008 y 2013. Sin embargo, los jóvenes de 20 a 29 años sufrieron una de las mayores caídas: prácticamente perdieron una quinta parte del poder adquisitivo en esos 5 años. Una devaluación salarial que se sumaba a los elevados niveles de paro juvenil que empujaron a muchos jóvenes a emigrar.

La recuperación económica posterior ha llevado aparejado el incremento de los salarios, tanto en términos nominales como reales. En esta fase de crecimiento económico, destaca desde 2018 el incremento salarial de la juventud. Los jóvenes de 25-29 años son el colectivo que más incrementan la capacidad adquisitiva de los salarios, a pesar del pico inflacionario de 2022 por la invasión de Rusia a Ucrania, en contraste con otras cohortes de más edad. Esto se explica por varias vías: revalorización salarial vía subidas del SMI, creación de empleo a tiempo completo, y una reforma laboral que ha beneficiado más a la población joven en su acceso a un contrato más estable.

Más allá de la evolución salarial, la cuestión fundamental es si los salarios de los jóvenes son suficientes para poder vivir. Es decir, si son capaces de garantizar unas condiciones materiales que permitan desarrollar un proyecto vital autónomo.

La parcialidad feminizada persiste entre las mujeres jóvenes y se cronifica en sus carreras laborales

Otro reto pendiente del mercado laboral es la persistencia de la parcialidad feminizada incluso para las generaciones más jóvenes. Mientras la inserción de las mujeres en el mercado laboral ha mejorado de generación en generación en otros aspectos, la feminización de la parcialidad parece un rasgo endémico a nuestro mercado que no ha sido posible mejorar en décadas.



Las mujeres jóvenes siguen soportando una tasa de parcialidad un 50% superior a la de los hombres jóvenes y es muy relevante porque es algo que corre el riesgo de cronificarse en las carreras laborales femeninas, especialmente en mujeres que deben asumir más adelante tareas de cuidados.

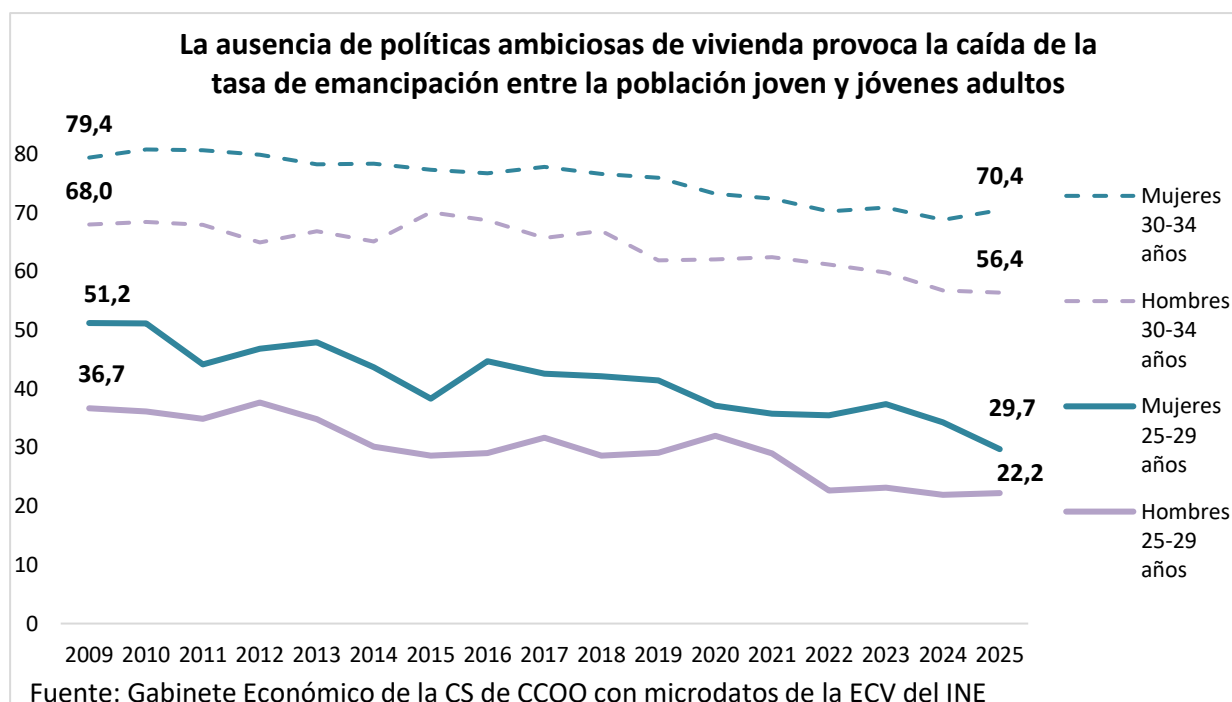
3) Sin embargo, cada vez es más difícil tener un proyecto vital autónomo: la emancipación juvenil se atrasa cada vez más con la vivienda como principal escollo

A pesar de las mejoras laborales, la insuficiencia de los salarios para llevar a cabo un proyecto vital autónomo y las dificultades crecientes del modelo de vivienda de nuestro país se traduce en una emancipación cada vez más tardía.

Mientras la tasa europea de jóvenes y adultos jóvenes de 18 a 34 emancipados y sin necesidad de apoyo económico familiar se mantiene estable (en torno al 50%), España experimenta una caída tendencial de su tasa de emancipación que se traduce en una brecha creciente con Europa. Además, si comparamos país a país, en España ha sido donde más ha caído la tasa de emancipación frente al resto de países europeos desde 2016. Entre 2016 y 2025, la tasa de emancipación en España ha pasado de 41% al 31%.

Si desglosamos la tasa de emancipación nacional por tramos de edad y género, tal y como se ve en el siguiente gráfico, la tendencia no invita al optimismo. Desde hace más de quince años, el porcentaje de jóvenes emancipados no ha parado de caer, tanto para hombres como mujeres. La dificultad para emanciparse alcanza no solo a los jóvenes de 25 a 29 años (cuando han finalizado su formación y se insertan en el mercado laboral), pero también a adultos de 30 a 34 años que siguen experimentando dificultades para emanciparse.

Destaca la brecha de género entre hombres y mujeres en ambos tramos de edad, donde las mujeres tienen una mayor propensión a emanciparse, aunque sea en condiciones de precariedad. A pesar de ello, la caída más marcada de las mujeres de 25-29 años evidencia la dificultad de emancipación las jóvenes.



La vivienda en propiedad es inaccesible para los jóvenes y el mercado privado del alquiler es la única alternativa existente a día de hoy

El descenso prolongado de la tasa de emancipación juvenil tiene su origen en la creciente tensión del mercado de la vivienda, que afecta tanto a la compra como al alquiler.

Antes del estallido de la burbuja, los precios reales de las viviendas en propiedad eran más elevados que ahora. Sin embargo, los criterios de concesión de créditos eran mucho más laxos. Esto permitía que muchos jóvenes pudieran acceder a una vivienda en propiedad (y, por tanto, se emanciparan), aunque fuera en niveles de sobreesfuerzo difícilmente sostenibles. Las medidas adoptadas para evitar nuevas burbujas financieras han eliminado la posibilidad de recurrir al crédito fácil. Por ello, los jóvenes no pueden sortear como en otras épocas los precios cada vez más elevados de las viviendas en propiedad recurriendo a créditos hipotecarios.

Esto deja el mercado del alquiler como la única posibilidad de emanciparse para muchos jóvenes. Y dada la ausencia de un parque público de vivienda en alquiler, la única posibilidad es recurrir al mercado privado del alquiler, un mercado donde los precios tampoco han parado de crecer. Los incrementos de precio del alquiler se dan especialmente en los nuevos contratos, afectando en mayor medida a los outsiders del mercado inmobiliario, es decir, a aquellos que, como los jóvenes o los migrantes, no tienen una relación de arrendamiento previa y se ven obligados a firmar nuevos contratos.

Como consecuencia, incluso las personas a las que la buena situación macroeconómica, la reforma laboral y sus propias habilidades les han permitido tener buenas condiciones laborales tienen dificultades para emanciparse.

4) Los jóvenes a día de hoy están comprometidos con la sociedad y con el futuro

A pesar de las dificultades de emancipación, la juventud sigue comprometida con una sociedad mejor, aunque las carencias en materia de vivienda y la insuficiencia de salarios para garantizar una vida digna es el caldo de cultivo de determinados discursos reaccionarios que intentan canalizar el descontento de la juventud. Existen muchos jóvenes creadores de contenido con un sesgo político marcado hacia el cuestionamiento de la democracia actual y posturas implícitas y/o explícitas de extrema derecha, pero la realidad desmiente que sean representativos de la juventud en su conjunto.

Según el último Informe de la Juventud elaborado por el INJUVE, la juventud española se interesa por la política si bien es crítica con el funcionamiento de la democracia y prima nuevas formas de intervención política (voto, huelgas, firma de campañas...) frente a las más tradicionales. Más del 60% de la población joven ve de vital importancia aspectos inherentes a las condiciones materiales de vida, como el trabajo, la vivienda, la educación y la salud mental. Igualmente, se muestra mayoritariamente abierta a la multiculturalidad y según el estudio “Más allá del compromiso y la reacción” del Consejo de la Juventud de España la mayoría de la población joven mantiene posiciones favorables a la igualdad de género. En este sentido, más de siete de cada diez jóvenes apoyan los principios básicos de la igualdad y las posiciones claramente contrarias a la igualdad son minoritarias. Sin embargo, destaca una creciente polarización ideológica entre los y las jóvenes: mientras ellos se inclinan hacia posiciones de centro derecha, ellas se adscriben más a la izquierda primando valores feministas y de lucha por la igualdad.